



LOS PIRINEOS.

Los Pirineos separan la península Hispana de la antigua Galia:¹ una línea dirigida por las cimas de las montañas, siguiendo la caída de las vertientes y el reparto de las aguas, forma los puntos actuales de esta división; pero no está trazada con regularidad, en atención á que las cúspides más elevadas de los Pirineos no pertenecen á su cresta central y arrancan con frecuencia de las ramificaciones vecinas y de las sierras paralelas ó laterales. En los Pirineos Orientales, los picos de Ossau, de Bigorre, de Saint-Barthelemy, el Roc-blanc, el Canigou avanzan sobre los llanos franceses, donde su pirámide aparece más alta y grandiosa por su aislamiento; la Maladetta, la Punta de Lardana, el Mont-Perdu se internan mucho en el territorio español; la línea de las fronteras que se dirige sobre los puntos ménos elevados del centro, ofrece también desviaciones é irregularidades. En los Pirineos occidentales los valles del Bidasoa, del Baztan y parte del de Luzaide pertenecen al país basco-español, aunque situados sobre la vertiente septentrional.

Las circunscripciones eclesiásticas designan con bastante exactitud las antiguas divisiones de nuestras provincias y sus límites políticos en la edad media. Una carta (charte) de Arsius, primer Obispo del Labourd, fechada en 980, coloca en su diócesis el valle de Baztan hasta el puerto de Belate, el valle de Lerin, el territorio de Hernani y San Sebastian hasta Santa María de Arost en Guipúzcoa; prueba que los

(1) Estas dos comarcas llevaban antiguamente el nombre de *Iberia*.

límites separativos de la Francia y de la España han variado á menudo y que el principio segun el cual han sido fijados es arbitrario.—«Los Pirineos empiezan en el Ebro y terminan en el Adour»; decian á los Romanos los antiguos bascongados. Injertados en sus rocas, segun la pintoresca frase de Florus, los euskaros creían formar parte de ellas; no concebían que sin tener en cuenta la perfecta identidad de origen, de idioma, de costumbres y de leyes, la circunstancia de habitar al norte ó al mediodía de una montaña fuese suficiente para dividir políticamente á pueblos que se tocan y se confunden en la interseccion de los valles.¹

Los Pirineos Orientales terminan hácia el pico de Mauberme en el valle de Garona, donde nace este hermoso rio. La cordillera occidental llega á su mayor elevacion en su punto de partida, entre los valles de Aran y de Ossau. El pico de Ainhie domina á estos pintorescos valles habitados por una poblacion de raza gallarda é intrépida que podría confundirse fácilmente con los Bascos si su *patois* ó dialecto bearnés ó romance no los asimilara á los gascones. Los Nabarros y los Suletinos llaman al pico de Ainhie *Aunemendi*, *Montaña del Cabrito*, denominacion que aplican á toda la cordillera de los Pirineos,² y cuyo origen no he podido averiguar.

Aunemendi no tiene más que mil doscientas toesas de elevacion sobre el nivel del mar y conserva durante todo el año su manto de nieve, por más que las observaciones barométricas de Ramond hayan fijado en mil cuatrocientas toesas la altura de las nieves perpétuas de los Pirineos en las cimas que miran al norte. Rocas erizadas de un modo extraño forman su diadema y protegen la entrada de sus neveras eternas. La imaginacion de los bardos euskaros ha poblado esta mansion encantada de hadas y peris:³ allá brilla un cielo siempre sereno, vivificando con su rocío el verdor y las flores, que conserva bajo risueñas florestas una primavera eterna; allá hay conciertos aéreos, cánticos alegres y ligeras danzas, mientras los vientos silban en lo profundo de los valles y los espíritus maléficos transportados sobre el ala de las grullas, vagan lanzando ahullidos á lo largo de las colinas y á través de la espesa niebla de donde la nieve se desprende en copos,

(1) Aunque con sentimiento suprimimos aquí algunos párrafos del original, de marcada significacion política, que la índole de de nuestra Revista no nos permite reproducir.

(2) *Charpentier*: Ensayo sobre la constitucion geognóstica de los Pirineos.

(3) *Lamina*: Los Romanos tornaron esta denominacion de los Iberos.

¿Veis cómo relumbra la cima de *Aunemendi*, y cómo sus plateados bloques roban al sol sus deslumbradores reflejos? Pues no es una nevera la que con su brillo atrae vuestras miradas, sino el palacio encantado de *Maitagarri*, la más joven y seductora de las peris ibéricas.

Un cinturón mágico oprime el talle esbelto de la joven hada y fija los pliegues de su manto de azul sembrado de estrellas; un aro diamantino sostiene su rubia cabellera y centellea sobre su frente con menos brillo que el fuego divino de sus azules ojos; su delicado brazo está armado con una lanza de plata y un ágil corzo es su corcel. Cierta día de verano *Maitagarri*¹ se arriesgó á penetrar en un bosque sombrío y espeso para dar de beber á su ligero corzo en las frescas ondas de un murmurador y límpido arroyuelo; el hermoso *Luzaide* tendido en la orilla dormía profundamente. La doncella, tan sorprendida como turbada, fijó en el sus amorosos ojos y bajo el influjo del encanto que rápido cautivaba sus sentidos rindió su alma al ciego delirio, á la desenfrenada embriaguez que caracterizan á esta pasión. Temblorosa, loca, corrió en busca de plantas trepadoras para encadenar al afortunado pastor. *Luzaide* despertó en una gruta de la cúspide de *Aunemendi* entre los brazos de su arrobada amante que le estrechaban todavía; ficción que recuerda el palacio fantástico de Armida y la historia de sus amores.

Más de cien ríos más ó menos caudalosos nacen en los Pirineos Occidentales y atraviesan las provincias Bascas, siguiendo los mil contornos y las sinuosidades de los valles, para sumergirse en el Ebro, en el Adour ó en el Océano; los torrentes que en su rápida carrera vienen á engrosarlos son innumerables; sus aguas son hermosas y de extremada transparencia, porque las rocas, de donde brotan abundantes, se encuentran al abrigo de esos desprendimientos de terreno que hacen tan fangosas las neveras de los Alpes; el pescado de nuestros ríos adquiere en sus sùtiles aguas esa carne apretada y de delicadísimo gusto, que tanto codician los gastrónomos. El naturalista Palassou, que la Gascuña se honra de contar entre sus hijos, atribuye á la caída de los torrentes y á la acción destructiva de las aguas la excavación de los valles Pirenáicos. Charpentier profesa el mismo sistema. Para conciliar sus teorías con la configuración actual de las montañas, estos geognostas suponen que la cordillera granítica, infinitamente más elevada en sus principios, formaba entre el Mediterráneo y el Océano

(1) Este nombre significa en bascuence *amable, adorable*.

una larga montaña unida de cima redondeada. Este talud inmenso presentaba, según ellos, en cada flanco grandes huecos ó depósitos, profundas heridas, desde donde abriéndose paso las aguas, conforme á las leyes de gravedad y de resistencia, habrían trazado, socavado y ensanchado todos los valles Pirenaicos, dando á estas montañas esas pintorescas formas que nadie puede contemplar sin admiración.

Esos sábios geólogos habían observado que los pasamentos de cada valle se elevan en forma de anfiteatro por gradas niveladas horizontalmente; de ahí dedujeron que estas semejanzas eran debidas á las aguas y que cada una de las alturas donde las habían observado había servido en su principio de lecho á los torrentes.

Respeto demasiado la ciencia para burlarme de esta consecuencia; pero no me es posible admitirla. Hace cerca de cincuenta siglos que nuestros ríos apénas han variado de volúmen y que corren encajonados en las mismas rocas ó sobre arenas cuyo nivel no se ha rebajado medio pié: para descender de una altura de doscientas toesas hubieran necesitado millares infinitos de siglos, fuera de todos los cálculos de la geología positiva. Difícil es comprender cómo los dos costados de una corriente han podido dejar sobre los paramentos de cada valle formas y contornos idénticos, y cómo los terrenos resistieron ó cedieron igualmente á la acción de las aguas. Esa predisposición del suelo probaría solamente una ley uniforme de levantamiento y de creación, bastante para explicar la arquitectura regular de las montañas sin recurrir á la caída de las aguas y á corrientes imaginarias. Si se reflexiona que en ciertos sitios los valles tienen muchas leguas de anchura en su ingreso, y que sus plataformas horizontales están separadas por distancias considerables, deben suponerse desde luego ríos inmensos y permanentes en el lugar de los depósitos primitivos.

¿Dónde colocaríamos entónces sus inagotables manantiales? ¿En las más descarnadas crestas, ó en las cataratas del cielo? Porque es necesario por lo ménos un gran río por valle! Aún entonces faltaría concebir y comprender la variedad de sus direcciones encontradas y sus cruzamientos inextricables de modo que socavasen los grandes valles paralelos á la sierra central y los valles rectangulares que se prolongan por ambos lados, al norte y al mediodía, dispuestos con regularidad como los costados de la columna vertebral ó las espinas de ciertos pescados.

Admitamos por un momento el tejido de contradicciones y de im-

posibilidades físicas que componen el sistema de Palassou; hagamos como él, que se hunda la mitad de los Pirineos despues de haber elevado hasta el cielo su cima piramidal; desencadenemos mil corrientes desordenadas que surquen al acaso ese monton de escombros y de ruinas; quién es el que despues de este trastorno completo no esperaria ver las aguas dejando tras de ellas, en su camino, la horrible imágen de la confusion y del cáos? Por el contrario, el mismo Palassou confiesa que á esta trabajosa formacion sucede, como por encantamiento, una armonía perfecta, una admirable regularidad; la más rica encarnacion terrestre reviste simétricamente con sus variadas capas el esqueleto granítico de las montañas: redondea con suaves contornos los ramales caprichosos y fantásticos de la estratificacion y se adorna exteriormente con la vegetacion más brillante.

Una cuestion mal planteada se resuelve siempre mal. Antes de investigar las causas de la excavacion de los valles, era preciso preguntarse si la excavacion se ha verificado realmente y si los valles existen únicamente por la elevacion y disposicion de las montañas. Yo distingo dos clases de valles; los unos naturales, que resultan de dos montañas paralelas que forman ángulo en su raíz: los otros geográficos. Algunos de estos últimos están formados en los Pirineos occidentales por una division de la cordillera principal y conservan la misma direccion en una extension de diez á quince leguas. Los otros valles grandes son rectangulares y se encuentran encerrados entre los contrafuertes ó sierras laterales que se dirigen hácia los llanos. Con las ramificaciones graníticas sucede lo que con las ramas de los árboles: el ángulo que las acerca al punto de su bifurcacion comun se ensancha á medida que las sierras secundarias se prolongan, disminuyendo gradualmente en su masa y en su espesor, de modo que no se eleven en las cercanías de las llanuras más que colinas suaves y ligeras ondulaciones. Las montañas, unidas entre sí como eslabones de una cadena, se acercan y se alejan alternativamente de una á otra, formando así de trecho en trecho angosturas y hoyas de donde los rios, precipitándose en forma de cascadas, marcan en su caída los grados de inclinacion del terreno hasta el nivel de las llanuras en que el Ebro, el Garona y el Océano reciben el tributo de sus aguas.

AUGUSTIN CHAHO.

(Se continuará).





LOS PIRINEOS.



(CONTINUACION)

Los Pirineos orientales presentan la misma configuración, pero con más simetría y regularidad. Es natural el creer que habiendo cambiado poco de volumen las corrientes de agua desde el principio de nuestro *Tiempo* geodésico, no han hecho estas más que obedecer á la disposición del terreno y seguir invariablemente el lecho natural que tenían trazado.

¡Ah geognostas! escalonad en primer lugar las montañas, pues los valles no os han de faltar y no tendreis necesidad de cansaros en discurrir para explicar el misterio de su excavacion.

La cordillera Pirenáica parece sumergirse, al Este en el Mediterráneo, y se pierde al Oeste en el Océano en el Cabo de Higuer, cerca de Fuenterrabía. Estas dos terminaciones son solo aparentes. Los Pirineos orientales se unen á los Alpes por la Montagne Noire y las Cevennes.

Las montañas Occidentales que van á parar al cabo de Higuer, son una ramificación lateral, un contrafuerte de la gran cordillera, de la que se destacan en el fondo del valle de Baztan, cerca de una antigua abadía, con el monte Atchiola, que da su nombre bascongado á esta pequeña sierra. Desde este punto, los Pirineos, atravesando Guipúzcoa y Bizcaya, se dividen en dos ramificaciones principales, una de las

cuales se prolonga hasta el Cabo de Ortegal en Galicia y la otra hasta el Cabo de Finisterre.

No están, pues, aislados los Pirineos en la estructura del globo terráqueo, como una observacion superficial pudiera hacerlo creer á primera vista; pertenecen real y geodésicamente á ese anchuroso anillo de montañas que desde el Oeste Sud-Oeste al Este-Nor-Este abraza todo el antiguo continente, hasta los confines del Asia; y se sitúan casi transversalmente en este sistema granítico, formando con el meridiano un ángulo de 112° poco más ó ménos.

La base granítica de los Pirineos se extiende desde el Este Sud-Este al Oeste Nor-Oeste, con prominencias que son más considerables, y más regulares en la parte Oriental de la cordillera. Rara vez el granito atraviesa las capas que lo envuelven y aparece en la cúspide de los montes: es indudable que su direccion subterránea y sus formas primitivas han determinado el arreglo y direccion de las diferentes rocas y capas que tiene sobrepuestas. Los partidarios del sistema neptuniano confiesan su impotencia para explicar este orden de creacion; el resultado de sus observaciones y trabajos se reduce á la descripcion de los estratos y de los terrenos, así como á su clasificacion y nomenclatura. Hay otro hecho que para ellos es incomprensible y es la existencia de las rocas contorneadas y las extrañas figuras que afectan; pues ora se presentan retorcidas en forma de espiral ó de media luna, ora ligeramente onduladas como una cabellera ó apretadas unas contra otras cual si fueran las hojas de un libro; fenómenos que prueban la movilidad más caprichosa en los variados juegos de la estratificacion.

Ramond compara los Pirineos á un mar levantado por la tempestad, espumoso y desenfrenado, que una fuerza mágica hubiera fijado repentinamente en perfecta inmovilidad, y cuya agitacion se retrasara todavía en sus ondas súbitamente petrificadas; pero el lector comprenderá que el Océano, que aquí se toma como término de comparacion poética, no puede ser considerado como el creador de las montañas: es preciso buscar en otro elemento la causa de su fluidez primitiva y de la consistencia que han adquirido al enfriarse súbitamente. El mismo principio debe explicar la direccion uniforme del granito, de los estratos, de las fajas y capas terrosas así como el orden de su superposicion con arreglo á su esencia más ó ménos fusible y, en fin, sus formas aparentes y su tendencia á desarrollarse en forma piramidal.

Los Bascongados, herederos de la civilizacion de los Iberos, ven

en el fuego central del globo el principio creador y el agente renovador de la tierra; danle el nombre de *Suge*, fuego ó serpiente, y llámanle tambien *Leeren'* primero-último.

Este mito, emblema de las luchas de la naturaleza, es el mismo que el *Leerenus*, el Dios de la guerra de los antiguos habitantes de la *Novempopulania*. La geología ibérica enseña que los cataclismos terrestres son periódicos y universales. Los Adivinos euskaros hasta habian descubierto el número de esas imponentes renovaciones en sus relaciones con la rotacion diurna del globo, su carrera anual al rededor del sol y las precesiones equinocciales que son el resultado de este doble movimiento. Atribuían á la corteza terrestre un espesor medio de quince leguas, del cual apenas ocupa el Océano la vigésima parte. Los cálculos modernos confirman la certeza de la ciencia primitiva y de la geognóstica trascendental de los Hijos del Sol.²

El fuego central, (la gran serpiente) es el que levanta las montañas y preside á las maravillas de su estructura interior, arrojando las materias más fusibles á la superficie. A veces el Océano, como un velo de múltiples pliegues, oculta esta misteriosa creacion, y las montañas, despues de haber permanecido largo tiempo en su seno, aparecen más tarde cargadas con los extraños despojos del elemento en cuyo seno se formaron. Otras veces las montañas surgen como por encanto sobre continentes unidos y espaciosos, y las repetidas erupciones del lago infernal agrupan rápidamente sus titánicas masas. Los Pirineos pertenecen á esta última clase. Un monte situado cerca de Salinas, en Guipúzcoa, es el único punto de la cordillera occidental donde se hayan descubierto algunas conchas fósiles incrustadas en mármol azul con vetas de espato.

La formacion de los Pirineos fué secundaria y parcial en el gran circuito granítico del globo terráqueo; se comprende por un reguero volcánico cuyo curso hubiera sembrado sucesivamente, como en un surco, las prominencias subterráneas del granito primitivo, y cuyos fuegos cruzados hubieran dispuesto con regularidad, á derecha é izquierda, los eslabones de la sierra y los contrafuertes rectangulares. Esta erupcion del fuego creador parece haberse efectuado de

(1) *Leen-eren*.

(2) Los dialectos bascongados expresan la verdad y el Sol con la misma palabra *Egt-a*.

Oriente á Occidente: en efecto, los Pirineos tienen más regularidad en la parte del Este; al mismo tiempo son allá más encumbrados, puesto que á quince leguas del Mediterráneo su cadena adquiere ya mil cuatrocientas toesas de elevacion, y no se conservan á la misma altura sino á veinticinco ó treinta leguas de las costas del Océano. Las montañas occidentales son más redondeadas y más bajas; su pendiente es más suave; los temblores de tierra se dejan sentir en ellas con ménos violencia: las fuentes minerales que brotan de su seno poseen ménos calórico; las sustancias aluminosas, ferruginosas, piritosas y los gases se combinan en menor cantidad que en las aguas del Este, las cuales son de más fama y eficacia.

Séame permitido citar la cosmogonía de los Bascongados, reservándome el explicar más tarde la sábia alegoría de los mitos ibéricos y el desgarrar el misterioso velo que oculta el sentido real y positivo de esas poéticas fábulas.

Leeren Suge dormia enroscada sobre sí misma en el lago interior, el estanque de fuego; su profunda respiracion hacia retremblar los ecos del infierno,¹ el huevo-mundo que le sirve de cubierta parecia próximo á romperse con los movimientos convulsivos que agitaban al mónstruo durante su letargo. Al fin el ángel del *Yao* dejó caer en el Océano la sexagésima gota de agua de su clepsidro, que marca los Tiempos; proclamó el fin y la consumacion de los siglos y tocó las siete trompetas de bronce. A esta señal, *Leeren*, el gran obrero de Dios, despierta sobresaltado en sus cavernas, abriendo siete anchurosas bocas, de las que salen los volcanes; en diez días consume y devora la antigua tierra, y con su ancha cola, más hábil que la del castor, amasa la nueva en las aguas del Diluvio: despues de acabar su obra, el dragon, semejante al gusano de seda que construye su vivienda, se enrosca otra vez sobre sí mismo y vuelve á dormirse, mecido día y noche por cuatro genios, esperando el despertar de los siglos y la aurora del nuevo *Tiempo*.

Entre tanto, una multitud de hombres y mujeres, asustados de la caída del mundo, se habian refugiado sobre las montañas y fueron transformados en piedras:² esta metamórfosis duró diez siglos, des-

(1) Regiones inferiores.

(2) La palabra bascongada *arritu* significa *petrificado* en sentido fisico: espantado en sentido moral.

pues de los cuales recobraron su forma primitiva por medio del canto divino de una ave luminosa. Su posteridad volvió á poblar durante las primeras edades, el Africa, la España, la Italia y las Galias; dispersó sus colonias en Oriente hasta la Persia, que recibió de ellos su primitivo nombre de Iran. Los patriarcas occidentales se llamaban Euskaros, y la historia de los bárbaros los distingue con la denominacion de raza del Sol y del *Cordero*, los cuales reconocian como ascendiente suyo al sublime Aitor, el primer nacido de los Videntes.

Mucho antes de la formacion del pueblo judío, y del vergonzoso servilismo que debia hacer expiar á ese conjunto de esclavos fugitivos sus pretensiones á constituir una nacionalidad, el sobrenombre de pueblo de Dios, se aplicaba en su origen á los únicos Patriarcas del Mediodía, y recuerda el Teismo quo profesaban los antiguos euskaros, sin simbolos, sin sacrificios, sin oraciones y sin culto. Efectivamente, la tradicion general da testimonio de que la religion natural, es decir, el mentalismo puro armónicamente expresado por la improvisacion del Verbo, fué el elemento moral de la sociabilidad de los primeros hombres y de su union política en repúblicas federales segun la multiplicacion progresiva de las tribus.¹

El lenguaje astronómico de los Euskaros refleja poéticamente las costumbres sencillas y agrestes de este pueblo pastor. El titulo de hijos del Cordero, que la historia les da, se explica con la palabra *churien*, comun á los dialectos de la India, de la Persia y de la Iberia española para designar así un cordero como el sol, cordero celestial que atraviesa cada año triunfante los doce signos del zodiaco. Los Indios llaman al sol *Argi*, palabra profunda de la que se sirve el dialecto bascongado de España para designar la luz, mientras que aplica al astro que es origen de toda luz la palabra *Egi*, cuyo significado en sentido moral es civilizacion y verdad. Aludiendo á la armonía natural realizada en el desarrollo de su sociedad; en memoria de la verdad divina virginalmente encarnada en su verbo improvisado, los Euskaros, pueblo del *Yao*, nacidos durante las edades primitivas bajo el brillante cielo del Mediodía, se llamaban, muy justamente, Hijos de la luz y del Cordero.

(1) Como nuestros lectores comprenderán, este último párrafo es la expresion de un idealismo simbólico con que se explican los mitos de las edades fabulosas.

Los Euskaros se establecieron en España veinte siglos antes de la irrupcion de los Celtas ó Tártaros; franquearon el estrecho de Hércules en ligeras canoas, descritas por Estrabon, que dirigían á fuerza de remos con una destreza y una rapidez sorprendentes, y no temian emprender largos viajes.

No es posible ya el poner en duda las relaciones comerciales que los indo-Africanos tenian en esta época con los Americanos del Sur: interrumpiéronse estas con la invasion de los Celtas; pero los recuerdos de la América, que se borraron prontamente de la memoria de los Bárbaros, se conservaron entre los Bascos Pirenáicos, y motivaron ó dirigieron las empresas de los montañeses durante la edad media. A ellos se debe el descubrimiento de las Canarias, en 1393, por los Guipuzcoanos. Algunos historiadores, hasta han llegado á asegurar que uno de nuestros excelentes marinos, llamado Juan de Vizcaya, ó de Cantabria, fué el primero que reveló la existencia de la América á Cristobal Colon, siendo por lo ménos cierto que acompañó á este célebre navegante.

Los Euskaros desembarcaron en las costas de Andalucía y una de sus tribus se extendió á lo largo del Azeche, (el rio Tinto de los modernos españoles), que corre entre el Guadiana y el Guadalquivir. Las aguas de este rio son de un color blanquecino, y poseen una propiedad corrosiva que seca la yerba y hace áridas sus orillas. Diéronle los Euskaros el nombre de *Ib-er* (Rio abrasador), que Plinio tradujo por *Uríum*, y este nombre *Ib-er* fué aplicado más tarde, con igual exactitud, al gran rio de los Pirineos, habiéndolo adoptado poco despues la historia para designar la España y sus primitivos habitantes. La mayor parte de las provincias federales de la Iberia recibieron el nombre de la ciudad que era su Capital: *Luzeta* (ciudad larga), *Lobeta* (ciudad del sueño), *Oteta* (ciudad de la retama), etc., de donde se derivaron Lusitania, Lobetania, Otetania, Karpetania, Oretania, Cerretania, Bastitania. Estas provincias conservaron sus nombres durante la edad media, despues de la invasion de los Celtas y del establecimiento de los Fenicios, de los Griegos, de los Cartagineses y de los Romanos; pero la península, por el contrario, perdió el suyo y recibió en cambio el de Hispania, cuyo origen es desconocido.

La alta Bética, regada por el Anas, habia sido llamada en Euskaros *Beturia*¹ por alusion á los rios que fertilizan el Eliseo español. Muchos

(1) *Beti*, siempre; *ur*, agua.

nombres de ciudades, tales como *Urza*, *Urgoa*, *Il-ur gi*, *Anastorgi*, *Ipaztorgi*, *Iriturgi*, *Iturriazko*, *Urbiaka*, *Urbion*, expresan la abundancia de las aguas; y la posición geográfica de estas antiquísimas ciudades euskaras está conforme con sus significativos nombres. Estas denominaciones mismas, repetidas de distancia en distancia hacia el norte de la Península, indican con bastante exactitud el viaje de las tribus ibéricas. *Salduba* (ciudad del caballo), la Cartago de los Betikoanos, fué trasladada á orillas del Ebro por un enjambre de emigrantes; los Romanos dieron á esta Colonia el nombre de *Cæsarea-augusta*, que en romance se llama Zaragoza. *Iriturgi* (Fuente-ciudad) é *Iriberry* (Villanueva), grandes ciudades de la Bética, se vuelven á encontrar en el extremo opuesto de España, donde esta última, que recibió el nombre de *Choko-Illiberry* (Villanueva del Golfo ó Sinus), dominaba la costa en la cual los griegos-Fhocios, fundadores de Marsella, edificaron más tarde Rosas y Ampurias.

La invasión de los Godos, que devastó tan cruelmente nuestras comarcas meridionales, puede tan solo dar una idea de la gran emigración de los Celtas ó Tártaros. A las invasiones hiperbóreas siguen siempre guerras seculares: traen consigo un sistema opresor que tiene por objeto esterminar por medio de las armas á los pueblos indígenas, ó aniquilar, por medio de su fusión con la raza conquistadora, sus leyes, sus costumbres, su lengua y hasta el recuerdo de su nacionalidad. ¿Qué queda hoy del mundo romano destruido por los Godos?. Poca cosa, y dentro de algunos siglos nada. Si se considera que las hordas célticas, mantenidas en la infancia social y en su rudeza nativa por las influencias de un clima tenebroso, precedieron en cerca de tres mil años á los nuevos Bárbaros, es fácil comprender que después de edad y media de devastaciones, de guerras y de trastornos políticos, los Bascos Pirenaicos, gracias al abrigo de sus montañas tutelares, hayan resistido solos en Occidente á los terribles choques que arrancaron de raíz á las tribus euskaras del fértil suelo donde se habían multiplicado apaciblemente en la época del renacimiento del género humano.

Los Celtas, dueños de las Galias, hicieron su entrada en España por los Pirineos Orientales, y costeano los mares trazaron en su marcha conquistadora el vasto semicírculo que la Península describe desde *Soko-Illiberry* hasta el cabo de Finisterre, antiguamente cabo céltico ó de los Artabros. Las hordas bárbaras penetraron en las pro-

vincias del interior siguiendo los ríos hácia su origen, los cuales eran los guías naturales de sus movimientos estratégicos. Los Iberos aragoneses opusieron una viva resistencia á los Tártaros: Diodoro de Sicilia cuenta que á consecuencia de una sangrienta guerra entre ambos pueblos concertaron un tratado de paz y no tardaron en confundirse. La provincia habitada por este pueblo mixto recibió el nombre de Celt-Iberia, y los Euskaros puros dieron á su dialecto Semítico el de Erdarada,¹ que designa una lengua imperfecta y mezclada.

AUGUSTIN CHAHO.

(Se continuará).

IKAZKIÑ BATEN NEGUKO KEJAK.

Oraindik negu luzea bada,
 Eingo dabela ustea,
 Promostikoak alan diño ta
 Au da barri bat tristea,
 Garirik ez da, artoa palta,
 Besteak konfiantzea,
 Ez dakit zelan izango ete dan
 Uda barria artzea.

Bart egin deusku edur asko ta,
 Sartu jat sartu bildurra,
 Enintzateke ni estutuko,

(1) El dialecto indo-escítico, fué asimismo llamado *Samskrada* por los brahmines del Ganges: la radical *Sam* traduce exactamente la palabra bascongada *erdi*, y, como ella, significa mezcla, corrupcion: el *Skrada* de los Indios es el *Skarada* de los Iberos, son los homónimos de dos dialectos meridionales. Existe un dialecto indio primitivo, y no es el sanscrito.



LOS PIRINEOS.



(CONTINUACION)

El paso de los Celtas á lo largo del Mediterráneo, parece haber sido rápido: sus establecimientos se encuentran en menor número á este lado que sobre la costa occidental, donde la terminacion germánica *briga* sirve para hacer reconocer las ciudades ibéricas que recibieron el yugo de los conquistadores: *Arriko-briga*, *Zezenbriga*, *Miru-briga*, *Lakobriga*, *Norto-briga*, *Zeto-higa*, *Langobriga*, *Mandobriga*, *Larabriga*, *Koninbriga*, *Deobriga*, *Talabriga*, *Koteobriga*, *Zeliobriga*, *Nemetobriga*, *Botobriga*. La mayor parte de estas ciudades abrieron sus puertas al vencedor, y temiendo irritar con una resistencia impotente la natural ferocidad de los Bárbaros, aceptaron sin murmurar su alianza y se confundieron con ellos. Entre las numerosas tribus que se dedicaban exclusivamente á la vida nómada y vivian bajo tiendas, fuera del recinto de las ciudades, muchas fueron exterminadas; otras, que se encontraban en las cercanías de los mares, se salvaron de la muerte huyendo de la tierra nativa. La tribu de los Siluros desembarcó en las costas del pais de Gales; donde Tácito reconoció en ellos á los descendientes de los Iberos; pero los Galo-Bretones, rechazados á su vez del interior de Inglaterra por los Pictos, los Jutas, los Sajones, los Daneses y los Normandos, destruyeron por completo á estos montañeses hácia el siglo V de la era cristiana. Los euskaros, á los cuales

Escocia debe su primitivo nombre de *Ibernia*, sufrieron la misma suerte: los que Sicilia habia acogido no pudieron sostenerse allí formando pueblo; un considerable número de estos fugitivos halló en las montañas de Córcega un asilo más seguro. El filósofo español Séneca escribía á su madre, desde el destierro, que los Corsos usaban el traje cántabro y hablaban todavía el idioma primitivo de España, alterado por la mezcla del griego y del ligurio. La más numerosa de las colonias ibéricas llegó hasta el Cáucaso, y fundó el floreciente imperio de la Iberia asiática cuyas principales ciudades fueron *Arghiri*, *Arthanize* y *Aphanize*. El Ebro y el Araxes, cuyos nombres se conservan aun entre los Bascongados pirenaicos, regaban el territorio de los Iberos Orientales: Pompeyo sometió á este pueblo al yugo con que habia amenazado en vano á las repúblicas de Nabarra.

El itinerario seguido por los Godos en su conquista de España representa fielmente la marcha de los antiguos Celtas; como sus antecesores, los nuevos bárbaros se apoderaron primeramente de la Celtiberia; los Vándalos Silingos, costeando el Mediterráneo, se arrojaron sobre la Bética, que toma de ellos su moderno nombre de Andalucía; los Alanos se hicieron dueños de la Lusitania, que en adelante se llamó Portugal; y los Suevos se establecieron en Astúrias y Galicia. Pero á la llegada de los Godos, la España, huérfana de sus primitivos pobladores, no presentaba más que una mezcla de antiguos Celtas, Fenicios, Cartagineses, Persas y Griegos, que los Romanos tenían sujetos á la misma cadena, y que la servidumbre habia confundido, El territorio de los Aborígenes euskaros se limitaba en esta época á los valles de la Cantabria y de la Nabarra.¹ Varron le conserva exclusiva-

(1) Los Romanos, segun el testimonio del anciano Isidoro, dieron á la Bizcaya el nombre de Cantabria, de *Kantua*, una de sus principales ciudades, y del rio Ebro. Los mismos Romanos dieron á Nabarra el nombre de Basconia, á causa de la riqueza de sus pastos y de la vida nómade de sus habitantes. Los Geógrafos griegos y latinos rechazaron las denominaciones nacionales de los Euskaros. Hasta Pomponio Mela prescinde de dar la nomenclatura de las ciudades y de los rios de Cantabria, so pretexto de que para un oído romano es imposible retener las inflexiones del idioma de los montañeses, y un autor no puede someter sus terminaciones originales y rebeldes á las desinencias latinas. La palabra Nabarra significa en idioma bascongado region de valles (*naba errri*) etimología adoptada por los historiadores franceses desde Mezeray. Nabarra está, efectivamente, cubierta de altas montañas que cortan su territorio en una multitud de profundos valles: este reino mismo no es realmente sino un gran valle formado por la separacion de los Pirineos hacia el Oeste.

mente el nombre de Iberia, asignándole por extension la quinta parte de la península. El docto romano comprendía sin duda en esta limitación las provincias celtibéricas recientemente desprendidas de la federación cantábrica, cuyo destino y cuya gloria habían compartido hasta su servidumbre definitiva bajo el emperador Augusto.

Los Aborígenes, al establecerse en los Pirineos Occidentales, prendieron fuego á los sombríos bosques que los cubrían: Posidonio, Diódoro de Sicilia y Estrabon hablan de este incendio, y no se olvidan de añadir á su relacion circunstancias fabulosas, dignas del pueril génio de los griegos. Estos autores cuentan que habiendo fundido la fuerza del incendio los metales que los Pirineos guardaban en su seno, el oro y la plata aparecieron por mil grietas y corrieron como riachuelos. La palabra Pirineo, de origen griego, recuerda, segun se dice, este gran incendio; segun otros filólogos designa al rayo, que con tanta frecuencia cae sobre las escarpadas cimas de las montañas; quizá alude al fuego creador y á la fábula de los Titanes.

El suelo vírgen de las montañas desplegaba un lujo desordenado de vegetacion parásita; los Pirineos conservaron durante largo tiempo sus salvajes galas, y los monstruosos productos que la naturaleza *en bruto* desarrolla en sus primeras creaciones. Los Bascongados tuvieron que defenderse de los ataques de enormes serpientes, que salian periódicamente de los sitios más húmedos y más profundos de las selvas. ¿A qué familia pertenecen estas hidras pirenaicas? ¿Habrà estado situado el continente europeo, en otra era geodésica, bajo una zona más cálida? y el cambio de clima, consecuencia de los cataclismos, ¿no habrá hecho perder á estos dragones su vivaz energía dejándoles al mismo tiempo la grandeza y las proporciones de su especie? Las crónicas nos dicen que en la edad media los Pirineos no estaban todavía libres de esos huéspedes espantosos, y que los caballeros de la montaña empleaban en perseguirlos y combatirlos los intervalos de ocio que la guerra contra los Moros les dejaba. Ya he relatado el triunfo de Gaston de Belsunce sobre el dragon de Irubi: un hecho análogo se reprodujo durante el siglo XVI en el valle de Soule, donde el escudero de la casa de Zaro consiguió matar á uno de estos mónstruos. El prudente caballero atrajo al reptil fuera de su caverna por medio de un cordero vivo, que ató á la entrada para que sirviese de cebo. Habia dispuesto bajo el inocente animal una especie de máquina infernal, que estalló en el instante en que el dragon, furioso, se revol-

via contra su presa. Zaro, que habia tenido el valor de dar fuego al reguero de pólvora, huyó con la cara salpicada de la sangre y la tierra que saltaron hasta él; la idea de que le seguían, unida al horror que experimentaba, precipitó su carrera; habia traspuesto los umbrales de su castillo, y se encontraba ante su esposa, cuando perdió la respiración y cayó muerto sin haber podido proferir una sola palabra. No trato de garantir la exactitud de estos detalles, de los cuales algunos han debido desnaturalizarse al pasar por la boca del pueblo; pero sería difícil el tomar por fábulas hechos consignados en las crónicas y relatados diariamente sin más colorido maravilloso que la poesía de las tradiciones populares.

Las viviendas de los Bascos, desparramadas á lo largo de los rios, sobre la pendiente de las colinas y en lo profundo de los bosques; la riqueza de la vegetación, la variedad de sitios, el pintoresco aspecto de los montes, cultivados hoy hasta en sus cúspides; un aire de vida, de libertad, de placer, que anima á todos los paisajes, y la magia de los recuerdos históricos, hacen de los Pirineos Occidentales una comarca de las más interesantes. El clima es allí templado, pero muy variable; la vecindad del Océano comunica al aire una frescura agradable, que, cuando se aproximan los equinoccios ó los solsticios, es reemplazada por el abrasador soplo del *Solano*.¹ Los vientos del Este y del Nord-este se dejan sentir rara vez; hacen al aire más fresco y más puro, y hacen tambien brillar al cielo con el más vivo esplendor durante la placidez de las hermosas noches del otoño. El viento del sud-oeste, con las violentas tronadas que trae sobre sus alas, interrumpe la sequedad del estío y las cimas de los Pirineos, que las sirven de conductores eléctricos, concentran sus rápidas explosiones; el rayo estalla sobre las insensibles rocas y hiere á los desiertos, mientras que la lluvia tibia y brillante fertiliza los valles; la tempestad muge y se disipa en pocas horas; pero algunas veces la siguen días lluviosos.

AUGUSTIN CHAHO.

(Se continuará).



(1) *Negona*, viento del Sud-Este.

LOS PIRINEOS.



(CONTINUACION)

El otoño es casi siempre magnífico en los Pirineos; en los inviernos, algunas veces muy rigurosos, no deja de haber días hermosos; las lluvias prolongadas solo reinan durante la primavera: esta estación termina de vez en cuando con heladas tardías y fuertes, y es perturbada por tormentas precoces de las que ni el mismo invierno se ve exento. La naturaleza ha reunido en los Pirineos Occidentales todas sus riquezas; multiplica en ellos sus oposiciones y contrastes, mezclando á la vez las estaciones y los climas. La temperatura está allá expuesta á las más súbitas transiciones: frecuentemente al declinar el día más hermoso, el horizonte se cubre con un sombrío velo, llueve durante toda la noche y á la mañana el sol aparece radiante en un cielo que ha recobrado su serenidad; imagen de la belleza, que brilla con nuevos resplandores despues de haber enjugado las lágrimas que la inundaban.

La vegetacion de los Pirineos no es ménos rica ni ménos variada: ella retrata el clima con su movilidad, sus contrastes, sus fantásticos colores y sus mil matices, que ora se funden armoniosamente, ora reaparecen vivos y violentos por su oposicion. Los bruscos accidentes del terreno, y la diferencia de exposicion de estos, reúnen todas las especies, todos los géneros: allá se ven crecer las plantas acuáticas al lado de las plantas alpinas y de las que produce un suelo árido y calcinado.—Las saxífragas, la campánula, la lentejuela musgaria, el acónito, las soberbias liliáceas, los eléboros, las valerianas, los euforbios, la genciana, el orégano, la germandrina, la eufrasia, el esquinanto, la tormentilla, la sensitiva, la clemátita, la calaminta, la pequeña

salvia y el pan de cuclillo de los Alpes, la digital purpúrea, la mandrágora y el árnica.—La flora de los Pirineos Occidentales cita con distincion entre sus aficionados más estudiosos é infatigables á Tournefort, á Palassou, á Picot-de-Lapeyrouse y á Ramond.

La clase de los mamíferos que disputan al hombre la estancia y la posesion de nuestras montañas es muy numerosa. Sin contar el lince, que ya es raro, y la marta, que se oculta en el fondo de los bosques, se encuentra en ellas la ardilla,¹ la comadreja,² el erizo,³ el tejón,⁴ la liebre⁵ y la nutria.⁶ El lobo y el zorro, huéspedes holgazanes y destructores, se encuentran en abundancia, aunque su cabeza esté puesta á precio. La caza del jabalí⁷ indemniza al bascongado de los destrozos que este animal hace en las plantaciones de maíz. La familia preciosa de los rumiantes suministra el ciervo,⁸ el gamo,⁹ el corzo,¹⁰ el revezo, que es ya muy raro, con sus grandes astas nudosas encorvadas hácia atrás; la gamuza, cuya bonita asta recta termina en un gancho puntiagudo; que tiene el labio superior ligeramente hendido, no tiene lagrimal como los ciervos y los antílopes y su configuracion lo asemeja á la cabra. A falta de otros cuadrúpedos más formidables, el oso¹¹ es el rey de nuestras selvas y de nuestros solitarios montes; el oso negro frugívoro es más comun que el oso pardo carnicero: ni el uno ni el otro se dejan ver de día más que durante el buen tiempo; el primero se alimenta de moras, de uva silvestre y de perfumadas fresas que tapizan hasta fines de otoño las rocas expuestas al medio-día; su manjar más regalado consiste en una miel basta, que corre formando arroyuelos á lo largo de las grietas de algunas rocas piramidales, donde desde hace siglos las repúblicas de abejas se han establecido por millares de enjambres, sin temor de que venga jamás la

(1) *Urchainch*, come-avellanas.

(2) *Andereitger*, linda-joven.

(3) *Sagarroy*, come-manzanas.

(4) *Itarzkon*.

(5) *Erbí*, doble-lábio.

(6) *Uain*, ligero-animal-de-agua.

(7) *Basurde*, puerco-montes.

(8) *Orkatz*.

(9) *Oreïn*.

(10) *Basauntz*.

(11) *Artz*.

mano del hombre á arrebatárles en su inaccesible pátria los tesoros de sus colmenas que rebosan con exceso.

El águila grande, de un pardo rojizo, es la más notable entre las aves sedentarias de nuestros Pirineos: vive solitaria y taciturna, siendo en esto bien distinta de la águila pequeña, chillona y de plumaje gris salpicado de negro y blanco. El nombre de rey de las aves (*arrano*) indica en lengua bascongada su costumbre de posarse sobre las rocas más abruptas: allá establece su nido y reina como soberano. Todas las aves huyen de los sitios que el águila frecuenta; solamente la spipolette se deja ver durante el verano; viene á picotear, sobre el descolorado césped, la tierra fresca que una variedad de topos leonados arroja al abrir sus galerías en la proximidad de las nieves perpétuas. Hago observar que la lengua bascongada designa á la hiedra y al mochuelo con la palabra *untz*; sin duda porque la hiedra se agarra á los viejos troncos de árbol y á las ruinas que habita el enemigo del día. La misma expresion caracteriza entre los bascongados al hombre estúpido, cuyo espíritu está sumido en las tinieblas, por alusion á la ave nocturna que jamás ve brillar el sol, cuya luz le ciega; los Griegos y los Romanos hacian, por el contrario, del mochuelo consagrado á Minerva el símbolo de la prudencia y de la razon. Es que los Griegos y Romanos, hijos de la noche, eran tribus Célticas; los Euskaros, raza meridional y solar, comprendian de muy distinto modo que los Bárbaros los destellos de la inteligencia y la luminosa vida de la creacion. Así se encuentra hasta en los más pequeños detalles del lenguaje el génio peculiar de las dos grandes razas humanas y el carácter esencial de los dos verbos que se disputan de edad en edad el mundo social!

Los Pirineos, situados entre el Mediterráneo y el Océano, son un punto de reposo natural para las tribus de aves viajeras que dirigen sus emigraciones anuales tan pronto hácia el norte como hácia el mediodía; la cadena occidental, ménos elevada y ménos árida, atrae con preferencia estos huéspedes pasajeros, que la diversidad de su instinto, de su canto y de su plumaje hace tan interesantes para el observador. Las cacerías, á las cuales se entregan con ardor los montañeses, suministran un rasgo más á las magníficas escenas que el amante de la naturaleza no puede cansarse de admirar. Desde la primavera, las golondrinas de mar suben contra corriente nuestros rios, que rozan con sus rápidas alas, seguidas por las gaviotas, los quinchos y los pi-

co-tijeras, cuyo nido reposa sobre los arrecifes del Océano; la abubilla se deja ver bien pronto sobre la punta de los brezos que empiezan á verdear, y canta erizando las plumas de su linda cresta: el cuco aparece en los bosques ántes de salir la hoja, y deja oír las dos notas de su monótona cantinela que repiten el eco y los niños de la aldea. Llega el verano y, ya de vuelta, la brillante oropéndola desafía á los tordos con sus alegres silbidos cadenciosos; la naturaleza despierta y se anima; los bosques han recobrado su verdor, y las grandiosas voces de los Pirineos elevan sus armonías proclamando la estacion de los amores. Los buitres, desterrados por el invierno, vuelven á entrar en tropel en las montañas; el barbudo, con sus anchas alas cuya longitud supera á la de las grandes águilas, remonta su vuelo; el arrian, de pelada cabeza, baja á la profundidad de las torrenteras y se cierne sobre las aguas.—Con el otoño llegan los mosquiteros, los becafigos, los estorninos, las malvices y las codornices; mientras que sobre la dorada retama y los amarillentos zarzales, los ruiseñores, las pardillas, los jilgueros y todo el grupo de aves canoras vuelan en bandadas, se llaman con viveza y se reúnen; despues repiten en coro sus estribillos de despedida para ir á buscar á lejanas tierras otra primavera y otros amores.

La paloma oceánica,¹ la torcaz azulada, que tan importante papel desempeña en la Cosmogonía ibérica, llega á los Pirineos en Setiembre; los naturalistas consideran á esta hermosa ave como el tronco de las palomas domésticas; nada iguala á la rapidez de su ruidoso vuelo; es imposible hacerse una idea del estrépito que al descender á los grandes bosques de hayas acompaña á estas aves, huéspedes inofensivos que hoy son el símbolo de la inocencia y la dulzura. Se alimentan de fabuco; su carne proporciona entónces un manjar delicado, y los cazadores les preparan mil géneros de muerte. La caza más divertida se hace con grandes redes tendidas en el extremo de un vallecito; la eleccion del sitio y la destreza de los cazadores la hacen más ó ménos fructuosa, y los productos son bastante lucrativos para hacer de cada *parancera* una propiedad importante y privilegiada. El gavilan y el aguilucho son las únicas aves de rapiña que la paloma deba temer; la velocidad de su vuelo la pone á salvo de todas las demás. El gavilan se lanza perpendicularmente desde tierra y se echa de lomo para arreba-

(1) Urzu, pájaro del agua.

tar su víctima, que golpea con su cortante pico y su huesoso pecho: las palomas torcaces, instruidas por el instinto, evitan su ataque, descendiendo súbitamente en su vuelo. El sistema de la caza con red, está fundado en esa observacion. Los cazadores se sitúan sobre las colinas en el radio de media legua, al alcance de las redes, provistos de raquetas blancas cuya forma imita un gavilan: sus penetrantes miradas no se apartan del horizonte, donde imperceptibles manchas vaporosas les hacen conocer cada bandada de palomas muchas veces veinte minutos ántes de su aproximacion; se avisan mutuamente con gritos y señales, y lanzan sus raquetas con tanta inteligencia y oportunidad, que rara vez dejan de hacer tomar á las palomas la direccion fatal. El instante solemne del triunfo es aquel en que las tímidas aves, estrechándose en columna y volando aturdidas con la precipitacion que da el terror, se meten en las redes las cuales caen para envolverlas. Todas las palomas que se cogen vivas son vendidas, puestas en palomares y proveen la mesa de los bascongados durante el invierno. Las que se sirven en otoño se matan á tiro, lo cual hace que sean mejores; se emplean, para atraerlas, reclamos vivos á los que se saca los ojos.

El pueblo bascongado, noble é hidalgo, cazaba todavía en tiempo de Enrique IV, las palomas con aguilucho, y toda clase de caza con halcon.¹ El perfeccionamiento de las armas de fuego ha hecho abandonar esta diversion, prohibida al pueblo en toda Francia, bajo pena de muerte, y reservada á los placeres de la nobleza y de los Reyes entre los Bárbaros.

La llegada de las aves de paso á una comarca está determinada por la madurez de los frutos de que cada especie se alimenta. Las unas llegan á los Pirineos al comenzar la recoleccion: las otras en la época de la vendimia. Las grullas² forman la retaguardia de la emigracion pero dirigiendo su vuelo por encima de las regiones que el águila frecuenta en verano, estas aves pasan sin detenerse, á ménos que el mal tiempo y las nieblas no desarreglen su línea de batalla y les obliguen á descender. La garza real, la cerceta, el ánade, el ansaron, la abutarda y la cigüeña residen en los Pirineos una parte del invierno. Hay una ave de paso más famosa y más rara; es el cisne montés, al cual

(1) Aoutor.

(2) Kurlos.

su pequeñez distingue del cisne doméstico, y al que la configuración especial de la traquearteria y de la paletilla hace clasificar entre las aves canoras. Las observaciones hechas por Mongez y Chantilly no permiten ya dudar de que los antiguos fueron verídicos en las tradiciones del cisne que canta. Picot-de-Lapeirouse ha disecado algunos: no aparecen en los Pirineos más que de siglo en siglo, durante los inviernos más rigurosos.

La imaginación de los Bascos, ayudada por la confusa reminiscencia de los países que los primeros euskaros habitaron, no se olvidó de forjarse en los Pirineos seres misteriosos y extraños, que sirven de lazo supersticioso entre la creación material y visible y el mundo fantástico de las larvas y los espíritus. El más popular de estos mitos pirenaicos es el Señor-Salvaje,¹ especie de monstruo de faz humana que el bascongado se figura en el fondo de negros abismos ó en lo profundo de las selvas. La estatura del *Basa-Jaon* es alta, su fuerza prodigiosa; todo su cuerpo está cubierto de un largo vello liso que se asemeja á una cabellera; anda derecho como el hombre; lleva un palo en la mano y supera á los ciervos en agilidad. Si el viajero que apresura sus pasos en el valle, ó el pastor que vuelve con su rebaño huyendo de la tempestad que se acerca, oyen que les llaman por su nombre, nombre que se repite de colina en colina, ya lo saben; aquella voz es la del *Basa-jaon!* Cuando al murmurio de los vientos y á los sordos gemidos que á las selvas arrancan los primeros estrépitos de la tempestad se unen aullidos extraños, es que los lanza el *Basa-Jaon!* ¿Quiés es ese negro fantasma iluminado por el rápido relámpago, que se alza en medio de los pinos ó se acurruca sobre algun tronco podrido, separando las largas crines, á través de las cuales brillan sus resplandecientes ojos? El *Basa-Jaon!* ¿Oís andar detrás vuestra á un ser invisible; sus cadenciosos pasos acompañan el rumor de los vuestros? Pues es el *Basa-Jaon*; siempre el *Basa-Jaon!!!*

El Bascongado cuenta, al amor de la lumbre, el encuentro que tuvo con el Señor-Salvaje cuando era joven y llevaba la vida de pastor: marca la hora, y el sitio, describe el paisaje y no vacila en confesar su miedo, del cual participa el infantil auditorio, que, con la más ávida curiosidad, escucha el relato del abuelo. Era durante una noche oscura y fría de invierno; los vientos silbaban á través de las

(1) *Basa-Jaon.*

ramas de los árboles; la niebla descendía, y caía blanca y helada nieve. El pastor de vuelta de las altas montañas caminó solo hasta media noche, y se vió obligado á detenerse en el bosque, porque lo denso de la niebla le ocultaba el camino: paróse; un tronco de árbol cortado á la altura de las ramas se alzaba ante él, todo cubierto de nieve; el montañés, distraído, lo golpeó maquinalmente con su palo, y, repentinamente, el tronco, al parecer inanimado, da un salto terrible; la nieve que le cubría cae como un velo, y deja ver al pastor, inmóvil de terror, á *Basa-Jaon*, rugiendo como un león, con los ojos encendidos y la crin herizada!... El narrador del hogar cuenta este extraño incidente con tono de verdad y convicción, y deja adivinar que él es el héroe de la aventura; pero él oyó relatar el hecho á su padre, quien á su vez lo oyó á su abuelo. Así se podrían remontar doscientas generaciones, hasta los tiempos de la estancia de los Euskaros en África; porque el *Basa-Jaon*, de los Bascongados es, simplemente, el *Orang-Outang*, que suministró á los antiguos Egipcios y á los Griegos la fábula de los Silvanos y los Sátiros.

Este nombre de *Basa-Jaon* dado al *Orang-Outang* por los Euskaros, expresa con cierta sencillez la extrañeza y el miedo que se apoderaron del aborigen á la vista de un animal tan parecido al hombre. En nuestros días todavía, los negros de las costas se figuran que el mutismo de los monos grandes es una astucia de su parte, que tiene por objeto sustraerse á la tiranía de los blancos y á los penosos trabajos de la esclavitud. El Euskaro, mejor observador, no tardó en reconocer en el *Orang-Outang* un ser desprovisto de razón, privado de la palabra é inferior al hombre social en toda la distancia que separa la reflexión inteligente del instinto ciego. Conmemoró este descubrimiento por medio de la fábula del Herrero y del *Basa-Jaon*, cuya forma pueril¹ oculta esta moraleja filosófica: el Señor-Salvaje es una bestia, un animal, un mono; y el hombre es un hombre,² el ser excelente, inteligente, *Gizon!*

No deben rechazarse indistintamente como apócrifos ó fabulosos los relatos de los Bascongados sobre las apariciones del hombre de las selvas en los Pirineos Occidentales. En estos montes se han hallado

(1) El herrero agarra por las narices al Señor-Salvaje con unas tenazas enrojadas en el fuego.

(2) *Gu-iz-on*, nosotros-ser-excelente, perfecto.

verdaderos salvajes, y su existencia no puede ponerse en duda por más inexplicable que parezca. Algunos obreros que en 1790 trabajaban en el bosque de Irati en la preparacion de arboladura para la marina, observaron diferentes veces á dos individuos de esa clase; Le Roy, que dirigia sus trabajos, relata este hecho interesante en una de sus memorias científicas. Uno de los salvajes, jóven mujer de larga y negra cabellera, iba desnuda y era notable por sus formas elegantes y sus facciones armoniosas y bellas, á pesar de la extremada palidez de su rostro; habíase acercado á los trabajadores y los miraba aserrar árboles con más apariencias de curiosidad que de temor; las palabras que se dirigian los obreros excitaban visiblemente su atencion.

Animada por el éxito de su primera visita, volvió al dia siguiente á la misma hora. Los obreros habian formado el proyecto de hacerla prisionera, si era posible conseguirlo sin causarle daño alguno: uno de ellos se acercó á ella arrastrándose, mientras que otro de sus compañeros hablaba en alta voz, gesticulando con viveza para cautivar la atencion de la jóven salvaje; pero en el momento en que el leñador alargaba el brazo para agarrarle la pierna, un grito de alarma, que salió del vecino bosque, advirtió á la muchacha la clase de lazo que se la tendia; dió entonces ella un salto con una agilidad sorprendente; huyó hácia la selva con la rapidez del relámpago, y no volvió más, ignorándose la suerte de la pareja salvaje.

La gruta de Balzola, en Bizcaya, tiene fama de albergar en su seno toda clase de mónstruos. Hace algunos años, los habitantes de una casa vecina oyeron durante muchas noches aullidos prolongados, que parecian lanzados por una voz de mujer. El espíritu malicioso y bromista que ha creado en las provincias meridionales de Francia los *Loups-Garous* y los *Ganipotes* de aldea, no podian tener parte alguna en aquellos gritos nocturnos. Muchos jóvenes dieron una batida, favorecidos por una magnífica noche de luna, y el primer objeto que apercibieron, á la entrada de la gruta, fué un negro fantasma de rostro humano, que se precipitó en la caverna repitiendo su siniestro alarido.¹

El significativo nombre de Balzola equivale á fragua ó ferrería tenebrosa. Este vasto subterráneo, dividido en una porcion de compartimientos y galerías, parece haber sido en su origen alguna rica mina

(1) I. A. Zamacola. *Historia de las nociones bascas.*

de hierro explotada por los antiguos Cántabros; está situado en el extremo de un vallecito inculto, en medio del cual se eleva una roca pintoresca que forma un arco natural, llamado *Jent'il-Zubi*, Puente de la muerte. La entrada de la gruta, abierta en roca viva, conduce á un vestibulo espacioso y sombrío, al cual van á parar todas las salidas del laberinto. Las aguas que la roca destila humedecen el suelo; este está sembrado de huesos, entre los cuales los hay humanos. La conviccion de la gente es que pertenecen á personas devoradas por las serpientes. La bóveda del negro pórtico está tapizada de millares de murciélagos, agarrados unos á otros como las abejas que se cuelgan formando racimos en sus colmenas. Sus gritos y el zumbido producido por sus alas hieren desde luego el oído del viajero á su entrada en la caverna; pero á medida que avanza escúchanse por todas las bocas del subterráneo murmullos sordos y profundos, silbidos agudos, y mugidos lejanos. De vez en cuando creeríase escuchar gemidos humanos, semejantes á los gritos que los látigos de las vengadoras furias arrancan á sus víctimas; otras veces óyense ruidos fuertes y acompasados, que imitan el golpear de las fraguas y los pesados martillos de los cíclopes al caer sobre el yunque de bronce. Hay días y estaciones en los que estos formidables ruidos se acrecientan y extienden hasta el exterior. La imaginacion de los campesinos los interpreta de un modo tál que todavía aumenta el terror que inspiran: sus causas pueden ser la caída de los torrentes interiores y la compresion del viento en las cavidades sonoras del subterráneo.

AUGUSTIN CHAHO.

(Se continuará).





LOS PIRINEOS.



(CONTINUACION)

La gruta de Balzola no es la única que en su género se encuentra en las provincias bascongadas, donde, por el contrario, existe gran número de ellas; antiguamente servían de refugio á los habitantes de los valles contra la invasion enemiga; hasta los mismos guerreros de la montaña, cuando la victoria les era contraria, se encerraban algunas veces en ellas para reaparecer invencibles. La Baja Navarra posee una de esas profundas concavidades, capaz de contener más de diez mil combatientes: una colina oculta su boca: la *Torre del diablo* que le sirve de coronamiento está construida con huesos humanos y cráneos; el color del cemento petrificado por los siglos prueba que estuvo empapado en sangre. A estos terribles monumentos van unidos recuerdos trágicos, algunos de los cuales datan de la guerra de los bascongados contra los romanos, y otros de las primeras luchas de los montañeses contra los Celtas.

Lo único que el Bascongado ha conservado invariable desde su establecimiento en los Pirineos es la divina lengua y la libertad primitiva de sus antepasados: su larga estancia en las montañas ha modificado poderosamente su ser físico. Las influencias de otra tierra y de otro cielo han hecho perder al Cántabro el color moreno y el cabello rizado que Tácito atribuye á los antiguos Iberos; su estatura, pequeña

al principio, ha crecido hasta acercarse á la de los gigantes hijos del norte. El alma euskara ha sufrido con el trascurso de los siglos la metempsícosis de una encarnacion nueva y por decirlo así local; pero este cambio, más exterior que esencial, no ha destruido las formas y las armonías características que hacen de esta raza uno de los tipos más bellos de la especie humana.

La defensa y la cultura de sus valles ocupaban laboriosamente á los Bascongados y les privaron bien pronto de la riqueza y del tiempo que les hubieran sido indispensables para conservar en el seno de su pequeña confederacion guerrera la civilizacion ilustrada de los Iberos. Los magos de la república solar¹ no fueron ya en los Pirineos más que astrólogos ignorantes y miserables brujos: sin embargo no por eso dejaron de conservar una reputacion adquirida con títulos más dignos; los Romanos, en tiempo de Séptimo-Severo, los comparaban todavía á los adivinos de la Hungría y á las profetisas escandinavas, sábias hijas de la Voluspa. La poesía cántabra, privada del socorro de la escritura, no tuvo ya más eco que la improvisacion inculca de los bardos, y sus cantos fugitivos, al punto olvidados.²

Los bascongados no pudieron, sin embargo, despojarse de la preeminencia esencial que resulta de su origen y de una indepenencia hereditaria; mantuviéronse superiores á todos los pueblos de raza céltica por las leyes, las costumbres, los usos, que tomaban de la naturaleza, y por la alta sabiduría en que se inspiraban en todos los detalles de la vida práctica. Su establecimiento en los Pirineos fué una toma de posesion pronta y completa, como debia ser la de un pueblo que treinta siglos de civilizacion no interrumpida habian armado de todas armas para combatir y vencer á la naturaleza más rebelde. Los Bascongados al llegar á las montañas eran agricultores consumados: sus mujeres habian adquirido una celebridad europea en el arte de fabricar lienzos, de tejer lana y de variar los colores de las telas por medio del tinte y el bordado. Mientras los Galos y los Celtíberos formaban medio desnudos bajo las banderas de Anibal, los Cántabros echaban sobre sus hombros elegantes y ricos mantos: se cubrian de armas

(1) *Jaon-Aztiak.*

(2) Nos creemos en el deber de suprimir en este lugar un párrafo erróneo bajo el doble punto de vista histórico y religioso. (N. de la R.)

resplandecientes cuyo cincelado aumentaba su brillantez. El sable Galo, mal templado, se doblaba á la menor resistencia, se torcia repentinamente; el Bárbaro se veía obligado á enderezarlo á cada paso durante la refriega, exponiendo al furor del enemigo su cuerpo de gigante, desnudo hasta la cintura, sin más defensa que pinturas extrañas y geroglíficos groseros. La espada Cántabra adoptada por los Romanos, era por el contrario, de un trabajo perfecto, de una forma sábiamente calculada, y el hierro más duro no podía resistir á su filo. Horacio ha elogiado el escudo redondo de la infantería Nabarra; el bronce de su hacha de armas ofrecía una fusion de metales cuyo secreto ha perdido la Edad Media. Los Bascongados son hoy el único pueblo del Occidente que reúne distintamente, sin confundirlos, los dos colores bien distintos, los dos aspectos marcados de la fisonomía general de la humanidad: la civilizacion primitiva de los patriarcas meridionales y el génio guerrero de los bárbaros hiperbóreos.

AUGUSTIN CHAHO.

(Se concluirá).





LOS PIRINEOS.



(CONCLUSION)

La irrupcion de los Celtas en la Península ibérica y el establecimiento de las tribus euskaras en el seno de los Pirineos occidentales dieron principio para los montañeses á un duelo secular que hizo más sombrío y más exaltado una série no interrumpida de guerras con los pueblos dominadores de la Península y de las Galias: Celtas, Cartagineses, Romanos, Visigodos y Moros. No hablaré de las luchas más recientes que la loca presuncion de la monarquía Castellana debia emprender con desdoro suyo, contra la independenciam de los hijos de Aitor, y la gloria de sus tribus federadas.

La invasion de los Bárbaros habia sustituido, en todo el mediodía, la esclavitud á la libertad primitiva, la iniquidad de la guerra y de la conquista á la divina justicia, y el código político de los tiranos al derecho de las naciones. El movimiento humanitario se efectuó en adelante del norte al mediodía fuera de sus vías naturales de luz y de paz. La independenciam de los Bascongados no les impidió sentir el contra golpe del trastorno social que hizo perder al hombre su armonía y su ley en el estado de pueblo y de familia: los montañeses se hicieron un pueblo de soldados y la adopcion de algunas-leyes tomadas á los Bárbaros fué para ellos una necesidad imperiosa, una condicion de fuerza y de resistencia.

La legislación de los Bascones había sufrido ya, en tiempo de los Romanos, últimos representantes de la invasión Céltica, alguna alteración; la llegada de los Godos determinó su decadencia, y las leyes marciales de los Bárbaros fueron votadas; bajo el roble patriarcal de la federación euskara, en toda su salvaje brutalidad.

El código suletino encierra una singular tarifa de los golpes y heridas: tanto por un golpe de javelina, de hacha, de pica, de lanza, de daga ó de puñal! La cuota de la multa variaba según la gravedad de las heridas; había peritos jurados para sondear su profundidad y medir sus dimensiones.

Estas leyes góticas introdujeron entre los bascongados las venganzas entre familia y familia, tal como se observaban en la misma época entre los montañeses escoceses con las rivalidades y las feroces enemistades de los clans y de las tribus.

El desafío legal, el duelo y el juicio de Dios usados en Nabarra y entre los Bascones cis-pirenáicos durante la edad media no fueron adoptados hasta el siglo XV por los Bizcainos ó Cántabros propiamente dichos. La ley de Guernica dice que el *Jaon* ó señor de la República debía asistir al duelo sentándose al pié de un árbol. Los duelos por procuradores y campeones estaban sobre todo en uso, en las diferencias entre provincia y provincia. Un antiguo tratado estipulado entre el Vizconde de Bearn y la Junta de Soule dispone que los Souletinos acusados de robo ó de homicidio cometidos en el territorio gascon, tenían la facultad de justificarse de la acusación por medio del duelo ó por medio del juramento, á su elección. Los montañeses temían la prueba del juramento que debía prestarse poniendo la mano sobre el Evangelio ó sobre una caja de reliquias santas; preferían sostener su inocencia con la espada en la mano. El tratado mencionado decide que *en adelante los tales combates se verificarán en el territorio de Bearn, y que los bascongados no acudirán nunca en número mayor de cincuenta para acompañar á sus campeones*: tal era el terror que inspiraban á los Gascones el arrebató y la impetuosidad de nuestros montañeses! Estos detalles no parecerán insignificantes á los lectores que se ocupan de estudiar é investigar en las costumbres y en los hábitos de un pueblo la huella de sus destinos históricos y de las influencias sociales que han modificado su carácter en la sucesión de los siglos.

La perfidia y la crueldad del Scyta fueron frecuentemente contagiosas para el Ibero pirenaico, y los vicios de los agotes empañaron

más de una vez sus antiguas virtudes. Hay para las naciones un medio humanitario, así como para el hombre un medio social, y el movimiento irresistible de un mismo torbellino arrastra á los individuos y á los pueblos.

El Bascongado es el hombre del Mediodía, el Patriarca ibérico revestido de la armadura del Bárbaro desde las invasiones del Norte. El Aborígen pacífico, una vez acosado en los Pirineos Occidentales, contempló sin palidecer sus nuevos destinos; adquirió en el más alto grado el instinto guerrero de sus opresores; extremado en todo, les sobrepujó por su audacia como les sobrepujaba en luces, nobleza y virtud. La necesidad, la desesperación y el derecho natural de la defensa le hicieron empuñar las armas; la embriaguez de la sangre extravió alguna vez su valor; pero sus mismos excesos eran justicia y venganza porque la agresión no había partido de él.

¿No dice un poeta en el que respira por entero el genio de la Roma etrusca, de la Roma conquistadora y soberana, Lucano, que los Iberos pirenaicos habían llegado á ser el horror y el espanto del universo? ¡Con que altivos colores traza el cantor de la guerra púnica, Silius Italicus, el retrato de aquel Cántabro, primogénito de la Iberia, que ni el hambre, ni la sed, ni los ardores del estío, ni los hielos de los inviernos pueden derribar y para el cual todos los trabajos y todos los peligros se convierten en motivos de gloria! El fiero valor de los Montañeses presentado á la admiración de los pueblos llegó á ser asunto de exageraciones y fábulas. Se contaba en Roma que los guerreros de la Cantábría llegados á la edad en que blanquean los cabellos y se debilita el brazo trepaban sobre elevadas rocas, entonaban al sol poniente su himno de muerte y se arrojaban á los precipicios para terminar una existencia que llegaba á serles insoportable desde el momento en que no estaba ya consagrada á la gloria y á los combates.

Aparte de esos rasgos sublimes que componen hoy su fisonomía

(1) *Nec non totus adest vesper populi que reposti.
Cantaber, ante omnes, hiemisque æstusque, famisque
Invictus; palmanque ex omni ferre labore
Mirus amor populo, quum pigra incanuit ætas,
Imbelles jam dudum annos prævertere saxo,
Nec vitan, sine Marte pati; quippe omnis in armis,
Lucis causa sita, et damnatum vivere paci...*

Silius Italicus. lib. III.

nacional, el Bascongado demuestra los gustos y los instintos comunes á todos los pueblos montaÑeses. Lleva hasta la idolatría el amor de la tierra nativa, tanto más exclusivo en general, cuanto que los objetos con que se relaciona están más desheredados por la naturaleza; la estancia en sus montaÑas tiene para él atractivos que nada puede compensar; encantos cuya magia nada puede destruir; el sudor que les costó su cultivo, la sangre con que tantas veces las regó las hacen más queridas á su corazon; y este sentimiento exaltado se acrecienta todavía por la pasion dominante de la independenciam y la nacionalidad.

Para estudiar con fruto el pueblo Bascongado en las diversas situaciones de la vida social y comprender el drama filosófico de su historia, no deben perderse de vista los tres aspectos que presentan los reflejos de su noble y poética fisonomia: Aborigen de raza solar, indomable soldado y montaÑés civilizador y predestinado.

AUGUSTIN CHAHO.

